

Fin de milenio: El problema del tiempo*

1. Importancia del año 2000

El final del segundo milenio, al que nos estamos acercando, es una fecha de gran importancia, porque, como dijo Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Tertio Millenio Adveniente*, en noviembre de 1994: "Los dos mil años del nacimiento de Cristo –prescindiendo de la exactitud del cálculo cronológico– representan un *Jubileo* extraordinariamente grande no sólo para los cristianos, sino indirectamente para toda la humanidad, dado el papel primordial que el cristianismo ha jugado en estos dos milenios".

En este sentido se nota que: "Es significativo que el cómputo del transcurso de los años se haga casi en todas partes a partir de la venida de Cristo al mundo, la cual se convierte así en el *centro* del calendario más utilizado hoy. ¿Acaso no es también esto un signo de la incomparable aportación que para la historia universal ha significado el nacimiento de Jesús de Nazaret?"¹.

El año 2000 será el de un gran jubileo, indicándose con ello que: "La Iglesia se alegra por la salvación, invita a todos a la alegría, y se esfuerza por crear las condiciones para que las energías salvíficas puedan ser comunicadas a cada uno"².

Para comprender el valor de esta gran celebración, basta tener en cuenta que: "En la vida de cada persona los jubileos hacen referencia normalmente al día de nacimiento, aunque también se celebran los aniversarios del Bautismo, de la Confirmación, de la primera Comunión, de la Ordenación sacerdotal o episcopal y del sacramento del Matrimonio (...) En la visión cristiana cada jubileo –el 25º aniversario del sacerdocio o del matrimonio, llamado 'de plata', o el 50º, denominado 'de oro', o el 60º, 'de diamante'– constituye *un particular año de gracia* para la persona que ha recibido uno de los sacramentos enumerados". Ello, además,

1. JUAN PABLO II, Carta apostólica *Tertio Millenio Adveniente* (10-XI-1994), I, 15.

2. *Ibid.*, I, 16.

*Texto de la intervención del autor en el XXIII *Encuentro de Universitarios Católicos*, celebrado en Salamanca, del 23 al 25 de abril de 1999, dedicado al tema "Europa. Fin de Milenio".

también se puede aplicar a las instituciones y comunidades. "Así pues, se celebra el centenario o el milenio de fundación de una ciudad o de un municipio. Y en el ámbito eclesial se festejan los jubileos de las parroquias o de las diócesis"³.

Estas conmemoraciones revela, por una parte, que: "La Iglesia respeta las medidas del tiempo: horas, días, años, siglos. De esta forma camina al paso de cada hombre, haciendo que todos comprendan como cada una de estas medidas está *impregnada de la presencia de Dios* y de su acción salvífica"⁴.

Por otra, que: "En el cristianismo el tiempo tiene una importancia fundamental". No es únicamente importante la eternidad, sino también el tiempo. En primer lugar, porque: "Dentro de su dimensión se crea el mundo, en su interior se desarrolla la historia de la salvación, que tiene su culmen en la 'plenitud de los tiempos' de la Encarnación y su término en el retorno glorioso del Hijo de Dios al final de los tiempos".

En segundo lugar, porque: "En Jesucristo, Verbo encarnado, el tiempo llega a ser una dimensión de Dios, que en sí mismo es eterno. Con la venida de Cristo, se inician los 'últimos tiempos' (Cf. Heb 1, 2), la 'última hora' (Cfr. 1 Ioh 2, 18), se inicia el tiempo de la Iglesia que durará hasta la Parusía".

De Cristo es, por consiguiente, el tiempo y la eternidad. "Cristo es el Señor del tiempo, su principio y su cumplimiento; cada año, cada día y cada momento son abarcados por su Encarnación y Resurrección, para de este modo encontrarse de nuevo en la 'plenitud de los tiempos'".

Esta relación de Cristo con el tiempo es la que quiere expresar la liturgia de la Iglesia. Como indica asimismo el Papa: "El año solar está así traspasado por el año litúrgico, que en cierto sentido reproduce todo el misterio de la Encarnación y de la Redención, comenzando por el primer Domingo de adviento y concluyendo en la solemnidad de Cristo, Rey y Señor del universo y de la historia. Cada domingo recuerda el día de la Resurrección del Señor"⁵.

2. *El tiempo y la eternidad*

Enseña Santo Tomás que la eternidad es una duración, la permanencia o continuidad en el ser, que no tiene principio, ni sucesión, ni fin. Asume así la definición clásica de Boecio: "la eternidad es la posesión total, simultánea y perfecta de una vida interminable"⁶.

En cambio, el tiempo es opuesto a la eternidad, porque es una duración que tiene principio, sucesión y fin. "El tiempo no es otra cosa que 'el número del movimiento según el antes y el después'. Como en todo movimiento hay sucesión, y una de sus partes viene después de la otra, contando el antes y el después del movimiento, conseguimos la noción de tiempo, que no es más que el número de lo anterior y de lo posterior en el movimiento"⁷.

4. Ibid., I, 16.

5. Ibid., I, 10.

6. SANTO TOMÁS, *Summa Theologiae*, I, q. 10, a. 1, ob. 1. Cf. BOECIO, *De consolazione*, V, prosa 6, ML 63, 858.

7. Ibid., I, q. 10, a. 1, in c. Cf. ARISTÓTELES, *Physica*, 4, c. 11, n. 12, BK 220a25.

Los hombres, como afirmaba Clive Staples Lewis (1898-1963): "Los humanos viven en el tiempo", pero Dios "les destina a la Eternidad"⁸. De un modo más preciso habría que decir a la eviternidad, o eternidad relativa, propia de los ángeles y de los bienaventurados, porque la eternidad es propia y exclusiva de Dios.

Como explica Santo Tomás: "El concepto de eternidad se deriva de la inmutabilidad, como el tiempo del movimiento. Como quiera que Dios es lo más inmutable, a Él corresponde en grado máximo ser eterno". Añade que: "Y no solamente es eterno, sino que es su misma eternidad. En cambio, ninguna otra cosa es su propia duración, porque ninguna es su ser. Pero Dios es su ser uniforme, por lo cual, lo mismo que es su esencia, es también su eternidad"⁹. Por consiguiente, la eternidad coincide con Dios. "La eternidad no es otra cosa que el mismo Dios"¹⁰.

Dios trasciende al tiempo, pero éste está en él. De ahí que: "Los tiempos de los verbos son aplicados a Dios en cuanto que su eternidad incluye todos los tiempos, no porque el varíe por el presente, el pasado o el futuro"¹¹.

De todo ello se deriva que: "Únicamente en Dios hay eternidad en sentido propio y riguroso (...) Sin embargo, en la medida en que algunos participan de su inmutabilidad, participan de su eternidad"¹².

El evo o eviternidad es la duración propia de las substancias espirituales que son incorruptibles en cuanto a su substancia, pero variables en cuanto a sus operaciones, porque: "No obstante, la inmutabilidad de su ser, tienen por naturaleza posibilidad de cambiar en cuanto a la elección, y también de variar de pensamiento, de afectos y, a su modo, de lugares".

De manera que: "El evo difiere del tiempo y de la eternidad como un medio entre ambos. En cuanto a la diferencia entre los tres, hay quienes la hacen consistir en que la eternidad no tiene ni principio ni fin; el evo tiene principio, pero no fin; y el tiempo tiene principio y fin". Santo Tomás considera que: "Estas diferencias son accidentales, porque lo mismo si suponemos que lo eviterno fue y haya de ser por siempre (...) o dejara de ser porque Dios puede así determinarlo, todavía se distinguiría el evo del tiempo y de la eternidad".

La diferencia esencial es que: "El tiempo tiene antes y después, el evo no tiene antes ni después, pero pueden juntársele; la eternidad no tiene antes ni después ni es compatible con ellos"¹³.

No todos los pensamientos, voliciones y afectos de los ángeles y bienaventurados son mudables. Advierte el Aquinate que: "Las criaturas espirituales, en cuanto a los pensamientos y afectos, en los cuales hay duración, se miden por el tiempo (...) En cuanto a su ser natural, se miden por el evo. En cuanto a su

8. C.S. LEWIS, *Cartas del diablo a su sobrino (The Screwtape Letters, 1942, trad. Miguel Marías)*, Madrid, Rialp. 1999, 7ª ed., XV, p. 73.

9. SANTO TOMÁS, *Summa Theologiae*, I, q. 10, a. 2, in c.

10. *Ibid.*, I, q. 10, a. 2, ad 3.

11. *Ibid.*, I, q. 10, a. 2, ad 4.

12. *Ibid.*, I, q. 10, a. 3, in c.

13. *Ibid.*, I, q. 10, a. 5, in c.

visión beatífica o de la gloria, participan de la eternidad"¹⁴. Esta última duración de orden sobrenatural, que es una eternidad participada, es la que se acerca más a la eternidad de Dios.

3. *La irrealidad del futuro*

Señala también Lewis que, aunque el hombre sea para la eternidad debe atender al tiempo, pero únicamente al presente: "Porque el presente es el punto en el que el tiempo coincide con la eternidad. Del momento presente, y sólo de él, los humanos tienen una experiencia análoga (...) de la realidad como un *todo*; sólo en el presente la *libertad* y la *realidad* les son ofrecidas"¹⁵.

Dios quiere que los hombres estén: "Continuamente preocupados por la eternidad (lo que equivale a preocupados por Él) o por el presente, o meditando acerca de su perpetua unión con, o separación de Él, o si no obedeciendo la presente voz de la conciencia, soportando la cruz presente, recibiendo la gracia presente, dando gracias por el placer presente"¹⁶.

Por ello, constituye una tentación para el hombre tanto el alejarse de lo eterno como del presente. El "vivir en el pasado", como hace por ejemplo "una viuda o un erudito" también lo es, pero no de la misma gravedad, ya que: "El pasado tiene una naturaleza determinada, y, en eso, se parece a la eternidad". Es mucho peor "vivir en el futuro".

La tentación del futuro, que puede darse en las expectativas ante el próximo milenio, se apoya en una tendencia natural del hombre. "La necesidad biológica hace que todas sus pasiones apunten ya en esa dirección, así que pensar en el futuro enciende la esperanza y el temor". Sin embargo, por ser éste desconocido, el "pensar en el futuro (...) (es) pensar en cosas irreales. En una palabra el futuro es, de todas las cosas, la menos parecida a la eternidad. Es la parte más completamente temporal del tiempo, porque el pasado está petrificado y ya no fluye, y el presente está totalmente iluminado por los rayos eternos".

Se comprende así, porque: "la Evolución Creadora, el Humanismo Científico, o el Comunismo "fijan los afectos del hombre en el futuro, en el corazón mismo de la temporalidad". También de que: "Casi todos los vicios tengan sus raíces en el futuro. La gratitud mira al pasado y el amor al presente, el miedo, la avaricia, la lujuria y la ambición miran hacia delante"¹⁷.

Dios "quiere que los hombres se preocupen de lo que hacen". La tentación en este sentido es estar "pensando que les pasará". Los hombres deben: "Aceptar con paciencia la tribulación que le ha caído en suerte el 'suspense' y la ansiedad actuales. Es sobre *esto* por lo que debe decir 'hágase tu voluntad', y para la tarea cotidiana de soportar esto se le dará el pan cotidiano".

Tiene que aceptar "el temor presente como su cruz", pero el hombre tiende a considerar como sus cruces "las cosas de las que tiene miedo". Parece: "Olvidar

14. *Ibid.*, I, q. 10, a. 5, ad 1.

15. C.S. LEWIS, *Cartas del diablo a su sobrino*, op. cit., XV, p. 73.

16. *Ibid.*, XV, p. 73.

17. *Ibid.*, XV, p. 74.

que, puesto que son incompatibles, no pueden sucederle todas ellas¹⁸. Intenta: "Practicar la fortaleza y la paciencia ante ellas por anticipado". No puede tener éxito: "Porque la verdadera resignación, al mismo tiempo, ante una docena de diferentes e hipotéticos destinos, es casi imposible (...) la resignación ante el sufrimiento presente y real, incluso cuando ese sufrimiento consiste en tener miedo, es mucho más fácil¹⁹. Además es la que recibe la ayuda de Dios.

Sin embargo, el futuro, como dimensión del tiempo, no es malo. Dios: "Quiere que los hombres piensen también en el futuro: pero sólo en la medida en que sea necesario para planear *ahora* los actos de justicia o caridad que serán probablemente su deber mañana. El deber de planear el trabajo del día siguiente es el deber de hoy; aunque su material está tomado prestado del futuro, el deber, como todos los deberes, está en el presente²⁰. Lo que Dios: "No quiere (es) que los hombres le den al futuro sus corazones, ni que pongan en él su tesoro".

El hombre, que cumple lo que Dios desea, es el que: "Después de haber trabajado todo el día por el bien de la posterioridad (si ésta es u vocación) lava su mente de todo el tema, encomienda el resultado al Cielo y vuelve al instante a la paciencia o gratitud que exige el momento que está atravesando".

En cambio, el hombre que cae en esta tentación del tiempo es "Un hombre atormentado por el futuro: hechizado por visiones de un Cielo o un Infierno inminente en la tierra (y) dispuesto a violar los mandamientos (...) en el presente". Vive hacia fuera, porque hay que pensar el: "hombre como en una serie de círculos concéntricos, de los que el más interior es su voluntad, después su intelecto, y finalmente su imaginación²¹.

Con la preocupación por el futuro, la humanidad se convierte en: "Una raza perpetuamente en busca del fin del arco iris, nunca honesta, ni gentil, ni dichosa ahora, sino siempre sirviéndose de todo don verdadero, que se les ofrezca en el presente como de un mero combustible con el que encender el altar del futuro".

El ideal humano es vivir sin desvelarse por el futuro. Advierte Lewis que el hombre: "Puede no preocuparse por el futuro no porque le importe el presente, sino porque se ha autoconvencido de que el futuro va a ser agradable". No es esta la norma que propone, porque en este caso: "No hará otra cosa que amontonar más decepciones, y por tanto más impaciencia, cuando sus infundadas esperanzas se desvanezcan".

Debe vivir, por el contrario, interesándose por el presente. Entonces: "Es consciente de que le pueden esperar cosas horribles, y reza para pedir las virtudes necesarias para enfrentarse con tales horrores, y entretanto se ocupa del presente, porque en éste, y sólo en éste, residen todos los deberes, toda la gracia, toda la sabiduría y todo el placer²².

18. Ibid., VI, p. 42.

19. Ibid., VI, pp. 42-43.

20. Ibid., XV, pp. 74-75.

21. Ibid., VI, p. 44.

22. Ibid., XV, p. 75.

4. *La propiedad del tiempo*

Con respecto al futuro, y en general sobre todo el tiempo, también se puede caer en otro equívoco, también señalado por Lewis. Observa que al hombre: "Nada le enfurece tan fácilmente como encontrarse con que un rato que contaba con tener a su disposición le ha sido arrebatado de imprevisto". Así, por ejemplo: "Lo que le saca de quicio es el visitante inesperado (cuando se prometía una noche tranquila), o la mujer habladora de un amigo (que aparece cuando él deseaba tener un tête-à-tête con el amigo)". Todo este tipo de hechos: "Le irritan porque considera su tiempo como propiedad suya, y siente que se lo están robando".

Hay que tener en cuenta, añade nuestro autor que: "A los hombres no les irrita la mera desgracia, sino la desgracia que consideran una afrenta. Y la sensación de ofensa depende del sentimiento de que una pretensión legítima les ha sido denegada"²³.

Se apoya en: "la curiosa suposición: 'Mi tiempo es mío'". Tiene así: "La sensación de que empieza cada día como el legítimo dueño de veinticuatro horas".

Parece no darse cuenta de que: "El hombre no puede ni hacer ni retener un instante de tiempo; todo el tiempo es un puro regalo; con el mismo motivo podría considerar el sol y la luna como enseres suyos".

En el caso de que Dios: "Se le apareciese en forma corpórea y le exigiese ese servicio total, incluso por un solo día, no se negaría. Se sentiría muy aliviado si ese único día no supusiese nada más difícil que escuchar la conversación de una mujer tonta; y se sentiría aliviado hasta casi sentirse decepcionado si durante media hora de ese día (...) le dijese: 'Ahora puedes ir a divertirte'. Ahora bien, si medita sobre su suposición durante un momento tienen que darse cuenta de que, de hecho, está en esta situación todos los días"²⁴.

En general, los hombres tienden a exorbitar su sentimiento de propiedad. No reconocen: "Los diferentes sentidos del pronombre posesivo: las diferencias minuciosamente graduadas que van desde 'mis botas', pasando por 'mi perro', 'mi criado', 'mi esposa', 'mi padre', 'mi señor' y 'mi patria', hasta 'mi Dios'". Además, curiosamente: "La palabra 'mío', en su sentido plenamente posesivo, no puede pronunciarla un ser humano a propósito de nada".

El hombre quiere decir "'mío' de todo lo que existe y en especial de todos los hombres"²⁵. A esta *pasión de dominar*, Lewis la denomina "canibalismo espiritual", porque es un intento de: "Casi de digerir al prójimo; de hacer de toda su vida intelectual y emotiva una *mera prolongación* de la propia: odiar los odios propios, sentir rencor por los propios agravios y satisfacer el *propio egoísmo*, además de a través de uno mismo, *por medio del prójimo*. Por supuesto que sus pequeñas pasiones deben ser suprimidas para hacer sitio a las propias, y si el prójimo se resiste a esta supresión está comportándose de forma muy egoísta"²⁶.

23. Ibid., XXI, p. 97.

24. Ibid., XXI, p. 98.

25. Ibid., XXI, p. 99.

26. Ibid., Pref., p. 16.

En la posesión del otro, el hombre pretende: "*imponer* perpetuamente su propio ser a la *individualidad atropellada* del más débil"²⁷. No se le quiere desinteresadamente. Aunque "a este deseo se le llama con frecuencia 'amor'²⁸, no lo es verdaderamente, porque es un amor posesivo. Podría decirse que se considera a lo amado como un "alimento", porque se desea "absorber su voluntad" y así conseguir "el aumento a su expensa" de la propia personalidad²⁹.

Toda esta actitud: "Descansa en la admisión del axioma de que una cosa no es otra cosa y, en especial, de que un ser no es otro ser. Mi bien es mi bien, y tu bien es el tuyo. Lo que gana uno, otro lo pierde. Hasta un objeto inanimado es lo que es excluyendo a todos los demás objetos del espacio que ocupa; si se expande, lo hace apartando a otros objetos o absorbiéndolos. Un ser hace lo mismo. Con los animales, la absorción adopta la forma de comer; para (...) (esta actitud espiritual), representa la succión de la voluntad y la libertad de un ser más débil por uno más fuerte. 'Ser' significa 'ser compitiendo'³⁰.

Se compite para poseer una parte en mayor cantidad, que de este manera se disminuye en las otras partes del todo, incluso con el intento poseer el todo excluyendo cualquier otra partición. Se sacrifica la diversidad en beneficio propio. La unidad se impone a la multiplicidad.

Este esquema egocéntrico y agresivo no se cumple ni en la naturaleza, ya que en "el organismo (...) las partes (...) se ven obligadas a cooperar". Tampoco debe existir esta competencia en la vida espiritual, donde es posible la participación, el tener en parte sin quitar nada de la parte o totalidad que tiene el otro. En el amor no posesivo, por esta participación en el bien, se hace posible la unión sin la eliminación de las diferencias. Este esquema real sería: "Las cosas han de ser muchas, pero también, de algún modo, sólo una".

A esta integración, que parece imposible: "Dios le llama Amor; y (...) puede detectarse bajo todo lo que Él hace". El amor de donación explica el motivo de la creación. Añade Lewis que explica: "Incluso todo lo que Él es (...) tres al mismo tiempo que uno, con el fin de que (...) el Amor pueda encontrar un punto de apoyo en Su propia naturaleza"³¹.

El amor, que es propio de los hombres, es este amor de donación, a imitación del amor de Dios. Debe participar de: "Esa insondable magnanimidad por medio de la cual Dios convierte a sus instrumentos en servidores y a sus servidores en hijos, para que puedan al fin reunirse con Él, en la *perfecta libertad de un amor ofrecido* desde la altura de las *individualidades absolutas* que han podido alcanzar gracias a la liberación divina"³².

El amor de Dios a los hombres hace que su servicio sea la libertad perfecta. "El realmente quiere *llenar* el universo de (...) pequeñas réplicas de Sí mismo: criaturas cuya vida, a escala reducida, será cualitativamente como la

27. Ibid., Pref., p. 17.

28. Ibid., Pref., p. 16.

29. Ibid., VIII, p. 49.

30. Ibid., XVIII, pp. 85-86.

31. Ibid., XVIII, p. 86.

32. Ibid., Pref. p. 17.

Suya propia, no porque él las haya *absorbido*, sino porque sus voluntades se *pliegan libremente* a la Suya".

No quiere: "Ganado que pueda finalmente convertirse en alimento; Él quiere siervos que finalmente puedan convertirse en hijos". No quiere: "Sorber; Él quiere dar". Los que quieren poseer están vacíos y querrían estar llenos. Su ideal es haber: "absorbido en su interior a todos los demás seres". En cambio, Dios no está vacío y por ello no quiere poseer, sino dar. "El está lleno y rebosa"³³.

No necesita de nada ni de nadie. Como explica Santo Tomás: "El obrar a impulsos de alguna indigencia es exclusivo de agentes imperfectos, capaces de obrar y de recibir. Pero esto está excluido de Dios, el cual es la *generosidad* misma, puesto que nada hace por su utilidad, sino todo solo por su bondad"³⁴.

Dios: "desea un mundo lleno de seres unidos a Él, pero todavía distintos"³⁵. Por ello, "No hace más uso de sus poderes para hacerse sensiblemente presente a las almas humanas en el grado y en el momento que Le parezca" (...) Para Él, sería inútil meramente dominar una voluntad humana (como lo haría, salvo en el grado más tenue y reducido, Su presencia sensible). No puede seducir. Sólo puede cortejar"³⁶.

El amor de donación de Dios exige que: "Las criaturas han de ser *una* con él, pero también *ellas mismas*, meramente cancelarlas, o asimilarlas, no serviría". No podría darse la donación o comunicación recíproca. De ahí que Santo Tomás defina, con Aristóteles, el amor de donación amistosa como la "mutua benevolencia y comunicación en las operaciones de la vida"³⁷.

Dios: "Está dispuesto a dominar un poco al principio. Las pondrá (a las criaturas) en marcha con comunicaciones de Su presencia que, aunque tenues, les parecen grandes, con dulzura emotiva, y con fáciles victorias sobre la tentación. Antes o después retira, si no de hecho, sí al menos de su experiencia consciente, todos esos apoyos e incentivos".

No quiere intervenir en su voluntad. "No puede 'tentar' a la virtud (...) Él quiere que aprendan a andar, y debe, por tanto, retirar su mano, y sólo con que de verdad exista en ellos la voluntad de andar, se siente complacido hasta por sus tropezones"³⁸.

A la individualidad de cada uno de los hombres, Dios le da un gran valor. "Los gustos y las inclinaciones más profundas de un hombre constituyen la materia prima, el punto de partida que (...) (Dios) le ha proporcionado" para acercarse a Él. Alejarse de ese punto de partida individual es siempre peligroso. Los gustos personales intensos, que no implican ningún mal: "de virtudes no tienen nada; pero hay en ellas una especie de inocencia, de humildad, de *olvido de uno mismo*", que las hace positivas.

33. Ibid., VIII, p. 49.

34. SANTO TOMÁS, *Summa Theologiae*, I, q. 44, a. 4, ad 1.

35. C.S. LEWIS, *Cartas del diablo a su sobrino*, op. cit., VIII, p. 49.

36. Ibid., VIII, pp. 49-50.

37. SANTO TOMÁS, *Summa Theologiae*, II-II, q. 25, a. 3, in c. Cf. ARISTÓTELES, *Ética*, VIII, 2,3.

38. C.S. LEWIS, *Cartas del diablo a su sobrino*, op. cit., VIII, p. 50.

Explica Lewis que: "El hombre que verdadera y desinteresadamente disfruta de algo, por ello mismo, y sin importarle un comino lo que digan los demás, está protegido, por eso mismo"³⁹ de lo que se llama "mundo", que hace "aceptar como placeres la vanidad, el ajetreo, la ironía y el tedio costoso"⁴⁰, y que, por ello: "abandone la gente, la comida o los libros que le gustan de verdad, y que los sustituya por la 'mejor' gente, la comida 'adecuada' o los libros 'importantes'. Conocí a un humano que se vio defendido de fuertes tentaciones de ambición social por una afición, más fuerte todavía, a los callos con cebollas"⁴¹.

El placer en sí mismo no es malo. "El placer es un invento Suyo (...) Él creó los placeres". El mal consiste en: "Gozar los placeres que (...) (Dios) ha inventado, en momentos, o en formas, o en grados que Él ha prohibido". Con ello, se aleja: "De la condición natural de un placer hacia lo que en él es menos natural, lo que menos huele a su Hacedor, y lo menos placentero". En realidad, se aparta de Dios y no obtiene nada a cambio. "La fórmula es un ansia siempre creciente de un placer siempre decreciente"⁴².

Si el "mundo" aparta de la propia individualidad, Dios: "También quiere apartar de sí mismos a los hombres, pero en otro sentido. (...) Cuando Él habla de que pierdan su 'yo', se refiere tan sólo a que abandonen el clamor de su propia voluntad. Una vez hecho esto, Él les devuelve realmente toda su personalidad, y pretende (...) que, cuando sean completamente Suyos, serán más 'ellos mismos' que nunca. Por tanto, mientras que Le encanta ver que sacrifican a Su voluntad hasta sus deseos más inocentes, detesta ver que se alejan de su propio carácter por cualquier otra razón"⁴³.

En definitiva, Dios quiere que el hombre sea humilde. "Con esta virtud, como con todas las demás (...) Dios quiere apartar la atención del *hombre de sí mismo* y dirigirla hacia Él, y hacia los vecinos del hombre. Todo abatimiento y el auto-odio están diseñados, a la larga, sólo para este fin". Son perjudiciales: "Si mantienen al hombre preocupado consigo mismo; sobre todo, su autodesprecio puede convertirse en el punto de partida del desprecio a los demás y, por tanto, del pesimismo, del cinismo y de la crueldad".

La humildad es, por tanto, "olvido de sí mismo". No es como se cree generalmente: "Una especie de opinión (de hecho, una mala opinión) acerca de sus propios talentos y carácter" Consistiría: "En tratar de creer que esos talentos son menos valiosos de lo que él cree que son. Sin duda son de hecho menos valiosos de lo que él cree, pero no es ésa la cuestión". El equívoco estaría en que la humildad haría: "Valorar una opinión por alguna cualidad diferente de la verdad, introduciendo así un elemento de deshonestidad y simulación en el corazón". De este modo: "La humildad significa mujeres bonitas tratando de creer que son feas y hombres inteligentes tratando de creer que son tontos. Y puesto que lo que están tratando de creer puede ser, en algunos casos, manifiestamente ab-

39. Ibid., XIII, p. 67.

40. Ibid., XIII, p. 66.

41. Ibid., XIII, p. 67.

42. Ibid., IX, p. 52.

43. Ibid., XIII, pp. 66-67.

surdo, no pueden creerlo, y tenemos (...) su mente dando continuamente vueltas alrededor de sí mismo, en un esfuerzo por lograr lo imposible"⁴⁴.

No es esto lo que pide Dios. Con la humildad: "Quiere conducir al hombre a un estado de ánimo en el que podría diseñar la mejor catedral del mundo, y saber que es la mejor y alegrarse de ello, sin estar más (o menos) o de otra manera contento de haberlo hecho él que si lo hubiese hecho otro"⁴⁵.

Desea con esta virtud: "Que esté tan libre de cualquier prejuicio a su propio favor que pueda alegrarse de sus propios talentos tan franca y agradecidamente como de los talentos de su prójimo... o de un amanecer, un elefante, o una catarata. Quiere que cada hombre, a la larga sea capaz de reconocer a todas las criaturas (incluso a sí mismo) como cosas gloriosas y excelentes".

Con ello: "Él quiere matar su *amor propio animal* tan pronto como sea posible (...) y devolverles una nueva especie de amor propio: una caridad y gratitud a todos los seres, incluidos ellos mismos; cuando hayan aprendido realmente a amar a sus prójimos como a sí mismos, les será permitido amarse a sí mismos como a sus prójimos". No es extraño, porque Dios ama con amor de donación a los hombres: "Siempre les devuelve con Su mano derecha lo que les ha quitado con la izquierda".

Puede decirse, por consiguiente, que: "Todo su esfuerzo, en consecuencia, tenderá a apartar totalmente del pensamiento del hombre el tema de su propio valor. Preferiría que el hombre se considerase un gran arquitecto o un gran poeta y luego se olvidase de ello a que dedicase mucho tiempo y esfuerzo a tratar de considerarse uno malo". Es innegable que: "Al hombre no se le suele pedir que tenga opinión alguna de sus propios talentos, ya que muy bien puede seguir mejorándolos cuanto pueda sin decidir su preciso lugar en el templo de la fama".

La humildad que tienen que vivir los hombres se basa en la verdad que: "Ellos no se crearon a sí mismos, de que sus talentos les fueron dados, y de que también podrían sentirse orgullosos del color de su pelo"⁴⁶. Y, por ello, aparta el pensamiento de estos bienes recibidos: "Ni siquiera quiere (...) (Dios), que piense demasiado en sus pecados: una vez que está arrepentido, cuanto antes vuelva el hombre su atención hacia fuera, más complacido se siente"⁴⁷.

5. *El futuro y la novedad*

Una tercera confusión que se da en la noción del futuro es identificarlo con la novedad. Se piensa que en él todo será nuevo. Esta creencia es un efecto de lo que Lewis denomina "horror a *Lo Mismo de Siempre*". Este miedo adquiere una gran importancia en la vida del hombre, porque: "El horror a Lo Mismo de Siempre es (...) una fuente sin fin de herejías en lo religioso, de locuras en los consejos, de infidelidad en el matrimonio, de inconstancia en la amistad"⁴⁸.

44. Ibid., XIV, p. 67.

45. Ibid., XIV, pp. 70-71.

46. Ibid., XIV, p. 71.

47. Ibid., XIV, p. 72.

48. Ibid., XXV, p. 113.

Se comprende esta actitud desde la misma naturaleza humana: "Los humanos son anfibios: mitad espíritu y mitad animal (...). Como espíritus, pertenecen al mundo eterno, pero como animales habitan el tiempo. Esto significa que mientras su espíritu puede estar orientado hacia un objeto eterno, sus cuerpos, pasiones y fantasías están cambiando constantemente, porque vivir en el tiempo equivale a cambiar".

Sorprendentemente: "Lo más que puede acercarse a la constancia, por tanto, es la ondulación: el reiterado retorno a un nivel del que repetidamente vuelven a caer; una serie de simas y cimas"⁴⁹. A lo que denomina Lewis: "la ley de la ondulación"⁵⁰.

Ley que se cumple: "En todos los aspectos de su vida: su interés por su trabajo, su afecto hacia sus amigos, sus apetencias físicas, todo sube y baja. Mientras viva en la tierra, períodos de riqueza y vitalidad emotiva y corporal alternarán con períodos de aletargamiento y pobreza"⁵¹. Son, por ello: "un fenómeno natural"⁵².

De este modo: "Los humanos viven en el *tiempo* y experimentan la realidad *sucesivamente*. Para experimentar gran parte de la realidad, consecuentemente, deben experimentar muchas cosas diferentes; en otras palabras, deben experimentar el cambio. Y ya que necesitan el cambio (...) (Dios) ha hecho que el cambio les resulte agradable, al igual que ha hecho que comer sea agradable"⁵³.

Sin embargo, precisa que como: "No desea que hagan del cambio, ni del comer, un fin en sí mismo, ha contrapesado su amor al cambio con su amor a lo *permanente*. Se las ha arreglado para gratificar ambos gustos al mismo tiempo en el mundo que Él ha creado, mediante esa fusión del cambio y de la permanencia que llamamos *ritmo*".

Este intervalo regular del tiempo se da, por ejemplo, en: "Las estaciones, cada una diferente pero cada año las mismas, de tal forma que la primavera resulta siempre una novedad y al mismo tiempo la repetición de un tema inmemorial".

Los hombres podemos no respetar el ritmo natural. "Al igual que aislamos y exageramos el placer de comer para producir la glotonería, aislamos y exageramos el natural placer del cambio y lo distorsionamos hasta una exigencia de absoluta novedad". Rechazamos lo estable y buscamos sólo lo nuevo.

Esta actitud en el ser humano no es espontánea, sino aprendida. "Los niños, hasta que les hayamos enseñado otra cosa, se sentirán perfectamente felices con una ronda de juegos según las estaciones, en la que saltar a la pata coja sucede a las canicas tan regularmente como el otoño sigue al verano".

La "exigencia de cambios infinitos, o arrítmicos" tiene efectos negativos. El primero es que: "Reduce el placer mientras aumenta el deseo (...) además,

49. Ibid., VIII, p. 48.

50. Ibid., IX, p. 52.

51. Ibid., VIII, pp. 48-49.

52. Ibid., IX, p. 49.

53. Ibid., XXV, pp. 113-114.

cuanto más ansioso sea este deseo, antes debe engullir todas las fuentes inocentes de placer", y tiene que pasar a los antinaturales". No es extraño que: "El placer de la novedad, por su misma naturaleza, esté más sujeto que cualquier otro a la ley del rendimiento decreciente"⁵⁴.

El segundo, es que produce las modas en actitudes morales. La función negativa de estos gustos generalizados consiste, en primer lugar, en: "Distraer la atención de los hombres de sus auténticos peligros". Paradójicamente, por un lado, está dirigida: "La protesta de moda en cada generación contra aquellos vicios de los que está en menos peligro de caer". Por otro, impone: "su aprobación en la virtud más próxima a aquel vicio (...) endémico", en que ha caído. La moda es como: "Hacerles correr de un lado a otro con extintores de incendios cuando hay una inundación, y todos amontonándose en el lado del barco que está ya casi con la borda sumergida".

Con la moda, en segundo lugar, se eleva: "Este horror a Lo Mismo de Siempre" a una filosofía, de forma que el sin sentido en el intelecto pueda reforzar la corrupción de la voluntad"⁵⁵.

Desde esta filosofía histórica o evolucionista, ante cualquier proyecto, los hombres no se hacen: "Preguntas muy simples: ¿Es justo? ¿Es prudente? ¿Es posible?". En cambio, se preguntan: "¿Está de acuerdo con la tendencia general de nuestra época? ¿Es progresista o reaccionario? ¿Es éste el curso de la Historia?"⁵⁶.

Nota Lewis: "Y las preguntas que se hacen son naturalmente incontestables, porque no conocen el futuro, y lo que será el futuro depende en gran parte precisamente de aquellas elecciones en que ellos invocan al futuro para que les ayude a hacerlas".

Antes los hombres: "sabían que algunos cambios eran a mejor, y otros a peor, y aún otros indiferentes". En la actualidad, ha desaparecido este conocimiento. Se ha: "sustituido el adjetivo descriptivo 'inalterado' por el adjetivo emocional 'estancado'".

En definitiva, esta filosofía hace: "Pensar en el futuro como una tierra prometida que alcanzan los héroes privilegiados, no como algo que alcanza todo el mundo al ritmo de sesenta minutos por hora, haga lo que haga, sea quien sea"⁵⁷.

6. La erosión de la individualidad

La acomodación a que conduce la moda es el peligro más grave que se cae como consecuencia de la falsa concepción del tiempo. Advierte Lewis que: "La conformidad con el entorno social, meramente mecánica e instintiva al principio (...) se torna un credo no reconocido o un ideal de solidaridad, de *ser como los demás*".

54. Ibid., XXV, p. 114.

55. Ibid., XXV, p. 115.

56. Ibid., XXV, pp. 115-116.

57. Ibid., XXV, p. 116.

En los inicios de esta influencia: "Es muy difícil, por no decir imposible, que las criaturas en cuestión sean plenamente responsables desde el punto de vista espiritual de cada elección (...) no entienden ni el motivo ni el verdadero carácter de las prohibiciones que están quebrantando. Su conciencia apenas existe aparte de la atmósfera social que los rodea"⁵⁸.

En el siguiente momento de teorización de lo vivido: "La mera ignorancia de la ley violada se convierte ahora en una vaga teoría sobre ella - (...) no saben nada de historia-, en una doctrina expresada con los términos 'moralidad' convencional, puritana o burguesa. Así comienza a existir gradualmente en el centro de la criatura un núcleo sólido, compacto y arraigado, una firme resolución a continuar siendo lo que es, e, incluso, a hacer frente a estados de ánimo que podrían alterarlo"⁵⁹.

Desde este núcleo: "Finalmente se producirá un rechazo real y deliberado, aunque no completamente articulado, de (...) (la) gracia"⁶⁰.

Aumenta así el número de las personas que hace el mal, aunque disminuyen los grandes malvados. Los primeros no tienen consistencia en su personalidad ni para hacer grandes males. Los segundos, en cambio, tienen aptitud para ello, y ahí que afirma Lewis "los grandes pecadores están hechos de la misma sustancia que (...) los santos"⁶¹.

La gran mayoría, que ha perdido ya "toda individualidad", será conducida por la minoría de grandes pecadores. "Cada dictador o demagogo -la mayoría de las estrellas de cine y de cantantes- podrá arrastrar ahora consigo decenas de miles de ovejas del rebaño humano. Se entregarán (lo que hay de ellos) a él" y, por tanto, al mal. Con la caída del: "cabestro, el rebaño entero vendrá tras él". De este modo, la acomodación habrá conseguido: "reducir buena parte de la raza humana al nivel de los números"⁶².

Según Lewis ha contribuido a esta conformidad social la palabra democracia. En nuestros días el término no tiene un "significado claro y definible". No se advierte que la: "democracia es en realidad el nombre de un sistema político, incluso de un sistema de votación, cuya conexión con lo que están intentando venderles es muy remota"⁶³.

Ciertamente: "Está conectado, por supuesto, con el ideal político de que los hombres deberían *ser tratados* de forma igualitaria". Sin embargo, se hace: "una sigilosa transición en sus mentes desde este ideal político a la creencia efectiva de que todos los hombres son iguales"⁶⁴.

58. C.S. LEWIS, *El diablo propone un brindis y otros ensayos* (*Screwtape proposes a toast an other pieces*), Trad. José Luis del Barco, Madrid, Rialp, 1994, 2ª ed., *El diablo propone un brindis*, pp. 33-50, p. 37.

59. *Ibid.*, pp. 37-38.

60. *Ibid.*, p. 38.

61. *Ibid.*, pp. 38-39.

62. *Ibid.*, p. 39.

63. *Ibid.*, p. 41.

64. *Ibid.*, p. 42.

Se pasa de la afirmación del derecho de todos los hombres a *ser tratados* por igual a la afirmación de *ser* todos iguales. Sin embargo: "Fuera del campo estrictamente político, la declaración de igualdad es hecha exclusivamente por quienes se consideran a sí mismos *inferiores* de algún modo. La afirmación expresa, precisamente la lacerante, hiriente y atormentadora conciencia de una inferioridad que *se niega a aceptar* el que la padece. Precisamente por eso se *agravia*. Por lo mismo, siente *resentimiento*, ante cualquier género de superioridad de los demás, la desacredita y desea su aniquilación"⁶⁵.

De esta especie de envidia, que es el resentimiento, decía Max Scheler que, por reprimir la actividad propia de la venganza, de la envidia, de la ojeriza, de la perfidia, del odio y de la maldad, contención motivada por la conciencia de la propia debilidad⁶⁶, lleva, además de "volver a sentir o resentir"⁶⁷ estas emociones conjuntamente: "a determinadas clases de engaños valorativos y juicios de valor correspondiente"⁶⁸.

La palabra democracia sirve para aprobar este "sentimiento (...) que induce aun hombre a decir soy tan bueno como tú", y de este modo sirve, en primer lugar: ""para sancionar en su pensamiento el más vil (y también el menos deleitable) de todos los sentimientos humanos"⁶⁹.

Sin embargo, ello le lleva, en segundo lugar, a: "entronizar en el centro de su vida una útil, sólida y clamorosa falsedad (...) (que) ni él mismo la cree. Nadie que dice soy tan bueno como tú se lo cree. Si lo hiciera, no lo diría"

En tercer lugar, con este resentimiento: "Sospecha, incluso, que las meras diferencias son exigencias de superioridad. Nadie debe ser diferente de él ni por su voz, vestidos, modales, distracciones o gustos culinarios". Ante cualquier superioridad, piensa: "Debe tratarse de una afectación vil, altanera y cursi (...) se cree demasiado bueno (...) lo hace para presumir. Si fueran tipos como deben ser, serían como yo. No tienen derecho a ser diferentes. Es antidemocrático".

Comenta Lewis que: "Este útil fenómeno no es nuevo en modo alguno (...) Mas hasta ahora lo habían considerado siempre el más odioso y ridículo de los vicios. Quienes eran conscientes de sentirla (la envidia) lo hacían con vergüenza. Quienes no lo eran la detestaban en los demás". En cambio, en la actualidad, hay: "La posibilidad de *sancionarla*, convertirla en actitud respetable –e, incluso, encomiable– merced al uso hipnotizador de la palabra democrático".

De este modo, por un lado: "Quienes son inferiores en algún sentido –o en todos– pueden trabajar con más entusiasmo y mayor éxito que en ninguna otra época para rebajar a los demás a su mismo nivel". Por otro: "Bajo el mismo influjo, quienes se aproximan –o podrían aproximarse– a una humanidad plena retroceden de hecho ante ella por temor a ser antidemocráticos (...) eso podría

65. Ibid., pp. 42-43.

66. MAX SCHELER, *El resentimiento en la moral (Ueber Ressentiment und moralisches Werturteil. Ein Beitrag zur Pathologie der Kultur*, Trad. esp. J. Gaos), Buenos Aires, México, Espasa-Calpe Argentina, 1944, p. 14.

67. Ibid., p. 10.

68. Ibid., p. 14.

69. C.S. LEWIS, *El diablo propone un brindis*, op. cit., p. 42.

impedirles ser como todo el mundo. Personas que desearían realmente ser honestas, castas o templadas –y a las que se les ha brindado la gracia que les permitiría serlo– lo rehusan. Aceptarlo podría hacerles diferentes, ofender el estilo de vida, excluirlos de la solidaridad, dificultar su integración en el grupo⁷⁰. Debe renunciar a su ser individual, y ser "normal".

Este abuso de la extensión del término democracia, de su ampliación del ámbito del trato al del ser, ha producido un: "Vasto movimiento general hacia el *descrédito* y, en última instancia, la *eliminación* de cualquier género de excelencia humana: moral, cultural, social e intelectual".

En la democracia, en este sentido abusivo, se dan dos graves paradojas. La primera porque lleva a idénticos resultados, y con igual método, que los sistemas políticos contrarios, las dictaduras o los despotismos, en que el poder no está sometido a otra norma que la propia voluntad, independientemente de toda sujeción a la razón y a la justicia, ni, por ello, es responsable ante nadie.

Explica Lewis que: "Uno de los dictadores griegos, que entonces llamaban 'tiranos', envió un emisario a otro dictador para pedirle consejo sobre los principios de gobierno. El segundo dictador condujo al mensajero a un campo de maíz, y allí cortó con su bastón la copa de los tallos que sobresalían un par de centímetros por encima del nivel general. La moraleja era evidente: no tolerar preeminencia alguna entre los súbditos, no permitir que viva nadie más sabio, mejor, más famoso y ni siquiera más hermoso que la masa, cortarlos todos por el mismo nivel, todos esclavos, todos ceros a la izquierda, todos 'don nadies', todos iguales. Así podría el tirano ejercer la 'democracia' en cierto sentido⁷¹."

Con la ampliación de su significado, operado en nuestra época, la única diferencia con estos sistemas políticos inmorales, es que ya: "Nadie necesita en la actualidad penetrar en el campo de maíz con un bastón. Los propios tallos pequeños cortarían las copas de los grandes. Incluso los grandes están comenzando a cortar las suyas movidos por el deseo de ser como todos los tallos⁷²". La democracia practica así un cierto "canibalismo espiritual" al absorber las individualidades, que terminan por desaparecer bajo su dominio tiránico.

La segunda paradoja es que conduce a: "La desaparición de la democracia en el sentido estricto de esa palabra: el sistema político llamado de este modo⁷³". La democracia en sentido amplio, que implica los conceptos de "soy tan bueno como tú, ser como todo el mundo, solidaridad" es el más eficaz instrumento "para extirpar las democracias políticas a la faz de la Tierra".

El motivo que da Lewis es el siguiente: "La 'democracia' o el 'espíritu democrático' (...) (en este último sentido) da lugar a una nación sin grandes hombres, integrada básicamente por iletrados, flácida moralmente por falta de disciplina entre los jóvenes, llena de la petulancia que la adulación engendra en la ignorancia y blanda por los mimos recibidos durante toda la vida⁷⁴."

70. Ibid., p. 43.

71. Ibid., p. 44.

72. Ibid., p. 45.

73. Ibid., p. 47.

74. Ibid., p. 48.

No hay que olvidar que el valor último de la sociedad democrática, la finalidad que verdaderamente la justifica y la protege, es la perfección del individuo. Hay que desterrar: "La ilusoria idea de que el destino de las naciones es en sí mismo más importante que el de las almas individuales"⁷⁵. No se cumple este cometido: "cuando la tendencia general de la sociedad se opone a cualquier género de excelencia"⁷⁶.

La igualación producida por la claudicación ante la presión social del entorno, ayudada decisivamente por esta concepción de la democracia, se advierte claramente en el actual ámbito educativo. Parece que: "El principio básico de la nueva educación ha de ser evitar que los zopencos y gandules se sientan inferiores a los alumnos inteligentes y trabajadores. Eso sería 'antidemocrático'. Las diferencias entre los alumnos se deben disimular, pues son obvia y claramente diferencias 'individuales'".

La mentalidad expresada en la fórmula "soy tan bueno como tú" ha penetrado en todos los niveles educativo. "En las escuelas, los niños torpes o perezosos para aprender lenguas, matemáticas o ciencias elementales pueden dedicarse a hacer las cosas que los niños acostumbran a realizar en sus ratos libres. Dejémosles que hagan pasteles de barro, por ejemplo, y llámésmole modelar. En ningún momento debe haber, no obstante, el menor indicio de que son inferiores a los niños que están trabajando (...) Los niños capacitados para pasar a la clase superior pueden ser retenidos artificialmente en la anterior, pues, de no hacerlo, los demás podrían sufrir un trauma. Así pues, el alumno brillante permanece *democráticamente* encadenado a su grupo de edad durante todo el período escolar. Un chico capaz de acometer la lectura de Esquilo o Dante permanece sentado escuchando los intentos de sus coetáneos de deletrear 'El gato sentado en el felpudo'".

Algo parecido ocurre en el nivel universitario. "En las universidades, los exámenes se deben plantear de modo que la mayoría de los estudiantes consiga buenas notas. Los exámenes de admisión deben ser organizados de manera que todos o casi todos los ciudadanos puedan ir a la universidad, tanto si tienen posibilidades (o ganas) de beneficiarse de la educación superior como si no"⁷⁷.

Si se impone definitivamente el lema 'soy tan bueno como tú': "Podemos esperar razonablemente la abolición virtual de la educación (...) Los incentivos para aprender y los castigos por no hacerlo desaparecerán. A la minoría que pudiera desear aprender se le impedirá hacerlo. ¿Quénes son ellos para descolgar sobre sus compañeros? De cualquier modo, los profesores -¿debería decir acaso niñeras?- estarán muy ocupados alentando a los zopencos y dándoles palmaditas en la espalda para no perder el tiempo en la verdadera enseñanza". De este modo la enseñanza servirá: "Para propagar entre los hombres la presunción imperturbable y la ignorancia incurable"⁷⁸.

75. *Ibid.*, pp. 48-49.

76. *Ibid.*, p. 48.

77. *Ibid.*, p. 46. En España hay un millón y medio de estudiantes universitarios y casi sesenta universidades.

78. *Ibid.*, pp. 46-47.

En definitiva, es preciso, por consiguiente, recuperar la confianza en los razonamientos, en su propio pensamiento y que se le ayude a esta importantísima tarea individual, tal como se ha hecho en siglos anteriores. "En aquella época, los hombres todavía sabían bastante bien cuándo estaba probada una cosa y cuándo no lo estaba; y una vez demostrada, la creían de verdad; todavía unían el pensamiento a la acción, y estaban dispuestos a cambiar su modo de vida como consecuencia de una cadena de razonamientos"⁷⁹.

Debe abandonar la costumbre de "tener dentro de su cabeza, bailoteando juntas, una docena de filosofías incompatibles". A dejar de preocuparse por: "Si las doctrinas son (...) académicas' o 'prácticas', 'superadas' o 'actuales', 'convencionales' o 'implacables'". Ante cualquier contenido o argumento doctrinal tiene que pensar si es cierto o falso. Debe importarle la verdad y dejar de "pensar que es poderoso, o sobrio, o valiente; que es la filosofía del futuro"⁸⁰.

Lo importante es que piense por sí mismo. "El mero hecho de razonar despeja la mente del paciente, y, una vez despierta su razón (...) (puede) ocuparse de cuestiones generales y (...) dejar de atender exclusivamente al flujo de sus experiencias sensoriales inmediatas"⁸¹ y de las modas de su tiempo. Deja de ser esclavo del espacio y del tiempo.

DR. EUDALDO FORMENT
Universidad de Barcelona

79. C.S. LEWIS *Cartas del diablo a su sobrino*, op. cit., I, p. 25.

80. *Ibid.*, I, pp. 25-26.

81. *Ibid.*, I, p. 26.